U

na de las grandes fallas que tiene el sistema educativo en Colombia es la falta de precisión y compromiso en la formación de profesionales, respecto a la cantidad de materias o capacitaciones que brindan que poco o nada suman en la vida académica, pero hoy día los programas académicos no son 100% de acuerdo con la necesidad o suficiencia tal como lo menciona el autor.

Pero más allá de la responsabilidad que tienen las instituciones de educación superior nos deberíamos preguntar ¿Qué estamos haciendo los estudiantes para mitigar o exigir lo necesario en un programa?, porque si bien es cierto las instituciones deberían ser la vara para medirnos en cuestiones de formación para obtener resultados diferentes, nosotros también como estudiantes deberíamos conocer cuál es la falla principal y atacar el problema de raíz a tal punto de poder requerir en un programa lo que realmente a futuro brinde un profesional a la sociedad con las competencias y capacidades necesarias para ser profesional.

De parte del futuro profesional inicia el proceso de estudio, revisión y aplicación de los conceptos, y es importante que todos y cada uno de nosotros nos preguntemos ¿Leemos para aprehender o solo para contestar? ¿Aplicamos conceptos o solo definiciones? O como mínimo ¿Dedico el tiempo de estudio suficiente? Tal vez en alguna o todas las anteriores preguntas encontraremos la respuesta al más grande vacío profesional que actualmente tiene Colombia en Contaduría Pública, y es que la respuesta no solamente está en las instituciones o incluso en las leyes que cada día son más variantes, sino en el papel del estudiante.

Debemos comenzar con cambios de formación y de trayectoria, inculquemos y amarremos a nuestra vida estudiantil y laboral el leer y aprender lo que se lee, hay que dejar la pereza a un lado y evitar simplemente informarse cuando ya el proyecto pase a ser ley y entre en vigencia, la transición a estos cambios puede ser dura y hasta traumática para muchos estudiantes y hasta profesionales, pero el papel de la profesión está a tal punto que se consideran incluso otras carreras para cargos, procesos y análisis madre de nuestra carrera.

Para concluir, creo que es importante que las universidades, profesionales, estudiantes activos y futuros estudiantes tuvieran una mayor interacción en la formulación de nuevas estrategias para la formación del contador público, donde no solamente sea importante el cumplimiento de una intensidad horaria, sino que realmente se evalué la necesidad de esas horas en el desarrollo de la profesión como principales actores para el desarrollo exitoso de un determinado programa.

*Tannia Yulieth Vargas Ramirez*

*Estudiante de CP de la Universidad Central*